



Capítulo 59: La sombra de la aguja carmesí

Saltando del carroñero muerto, Sunny recuperó su espada y silbó, haciéndole saber a Cassie que era seguro salir. Pronto, se arrastró por una pequeña abertura en la pared de coral y con cuidado puso los pies en el suelo. Apoyándose en su bastón, la niña ciega se puso de pie y giró ligeramente la cabeza, escuchando el ligero sonido de sus pasos.

Sunny se acercó a Cassie y le cogió la mano, colocándola suavemente sobre su hombro. Luego, evitando cuidadosamente los charcos de sangre, guió a la niña ciega hasta el Eco. Hablaron en el camino.

—¿Aparecieron esos ciempiés?

Durante su viaje por el laberinto, descubrieron que los carroñeros no eran las únicas criaturas que lo poblaban. Diferentes tipos de monstruos vivían en el bosque carmesí, escondiéndose dentro de los arrecifes durante la noche y saliendo a cazar una vez que salía el sol.

Había colonias inteligentes de gusanos carnívoros que atacaban desde debajo del barro negro, flores carnívoras que estrangulaban a sus presas con enredaderas chupadoras de sangre y extraños tentáculos transparentes que una vez habían visto arrastrando a un carroñero que se resistía desesperadamente a una grieta oscura y cavernosa.

Todavía no sabían qué tipo de criatura se había escondido en la grieta. Sunny esperaba que nunca se enteraran.

En resumen, el laberinto era el hogar de todo tipo de horrores, cada uno de ellos al menos del rango de los Despiertos. Todos eran carroñeros, que vivían de los restos dejados por los monstruos del mar oscuro. Dada la oportunidad, también estaban más que dispuestos a devorarse unos a otros, sin mencionar a los tres jugosos humanos.

Afortunadamente, la legión de caparzones resultó ser extremadamente territorial y parecía tener la ventaja en esta región del arrecife carmesí.





Si bien su armadura, tamaño y fuerza física hacían de los carroñeros oponentes formidables,

Tratar principalmente con un tipo de criatura era infinitamente mejor que enfrentarse constantemente a un peligro desconocido.

Los monstruos ciempiés eran el último enemigo de la legión de caparazones que habían conocido. Algunos de estos bichos medían más de tres metros de largo, con quitina roja reluciente y cientos de patas diminutas y escurridizas. Eran aborreciblemente rápidos y ágiles, capaces de moverse a través del barro, trepar por las paredes de coral e incluso caer sobre las víctimas desprevenidas desde arriba con una velocidad increíble.

Y lo que es peor, sus cuerpos eran capaces de segregar un aceite negro corrosivo que se derretía a través de la armadura más fuerte en cuestión de segundos. La única cualidad redentora de los monstruos ciempiés era que sus caparazones de quitina no eran muy duros y podían ser fácilmente perforados por una espada.

Sunny respondió sin volverse atrás:

—Sí, seis. Y algunos carroñeros, también. Dejamos que lucharan entre sí y luego acabamos con los supervivientes".

Cassie tragó saliva.

—¿Te lastimaste?

"Nada que nuestra armadura no pudiera manejar".

—¿Y el centurión?

Echó un vistazo al cadáver medio devorado y sonrió.

"No nos va a volver a molestar".

Este era el segundo monstruo despierto que habían matado después de entrar en el Reino de los Sueños. En comparación con el primer





encuentro, esta batalla fue mucho más fluida. Nadie murió, nadie resultó herido de gravedad.

El Echo incluso conservó sus dos pinzas.

"¿Cuántos fragmentos de alma obtuvimos?"

Sunny contó.

"Deberían ser once".

Ahora era el turno de Cassie de sonreír. "¡Ese es nuestro mayor botín hasta ahora! ¡Por mucho!"

Él asintió.

—Sí.

Sin embargo, una vez más no habían recibido una Memoria. Sunny no estaba seguro de si su mala suerte era la culpable, pero ni él ni Nephis habían podido adquirir uno solo en las últimas dos semanas. Era casi como si el Hechizo hubiera decidido que ya habían tenido suficiente.

'¡Nunca puede haber suficiente!'

Suspiró.

Uno de los juegos que a él y a Cassie les gustaba jugar durante el campamento era discutir qué comprarían después de volver al mundo real y hacerse ricos. Sin embargo, primero tuvo que recolectar algunos recuerdos para subastarlos. De lo contrario, ¿de dónde vendría el dinero?

Consumido por la codicia y la avaricia, Sunny se acercó al Echo y lo miró con desaprobación.

"¡Oye, tú! ¡Deja de masticar!"





El carroñero se congeló obedientemente, con un trozo de carne todavía colgando de su boca.

"¡Escúpelo!"

Sacudiendo la cabeza, Sunny ayudó a Cassie a subir a su asiento y le entregó las riendas.

"Este bicho raro en realidad se tragó casi la mitad del centurión. ¿Qué pasa con eso? De todos los Ecos del mundo, ¿por qué tuve que quedarme con uno defectuoso?"

Su sombra asintió solemnemente, expresando que entendía completamente su sentimiento. Sunny lo miró con los ojos entrecerrados. ¡Qué rara muestra de solidaridad! Sin embargo, la sombra no tenía ecos...

¿Con qué individuo defectuoso se quedó?

'Bastardo descarado...'

Cassie se echó a reír.

"No hables mal de mi corcel. ¡Es un gran Eco! Me cae muy bien".

– Ahora es un "él", ¿eh?

Sunny volvió a negar con la cabeza y se puso a quitar la carne restante del cadáver del centurión. Luego, colocó la carne en las alforjas de algas atadas al carroñero. Él mismo había hecho estas bolsas para aumentar la capacidad de carga del grupo. Después de todo, se suponía que el carroñero era extremadamente fuerte, por lo que no usarlo a su favor habría sido un descuido.

Después de eso, Sunny suspiró y se dedicó a la tarea menos agradable: recolectar los sacos de aceite de los cadáveres de los monstruos ciempiés. Cada uno tenía dos de ellos, conectados a una glándula especial. Todo el proceso era más repugnante que peligroso, ya que el





efecto corrosivo solo se lograba después de que se mezclaran los líquidos de los dos sacos.

Todavía no habían encontrado una forma de utilizar el aceite de ciempiés, pero Nephis insistió en recolectar la mayor cantidad posible. Estaba segura de que algún día le iba a ser útil.

Como mínimo, el aceite era altamente inflamable.

Hablando de Nephis, para cuando Sunny terminó de recoger los sacos, ya había recogido todos los fragmentos del alma y estaba de pie frente al Eco. Le mostró sus trofeos y los colocó cuidadosamente en una alforja separada.

—¿Todo listo?

Ella asintió.

Sunny miró al cielo, tratando de determinar la hora. El sol estaba justo encima de ellos, en lo alto del cielo gris. Todavía quedaba mucho día.

"¿Qué te parece? Estamos justo entre Flat Hill y Bone Ridge.
¿Deberíamos regresar o tratar de llegar a la Cresta hoy?"

El nivel del suelo del laberinto no era uniforme. Algunas partes de ella estaban situadas más altas que las otras. En la actualidad, se encontraban en una de esas zonas. El mar oscuro era mucho menos profundo aquí, lo que significaba que había más características naturales que permanecían sobre el agua durante la noche. Eso hizo que la distancia entre ellos fuera más corta.

Nephis pensó un poco y luego dijo:

"Empujemos hacia la Cresta de los Huesos".

Ya habían explorado la mayor parte del camino hasta allí ayer, por lo que no había mucho peligro de perderse en el laberinto y no llegar a tiempo. Con el centurión del caparazón muerto, el elemento impredecible que les había estado complicando la vida durante estos últimos días también





desapareció. Teniendo en cuenta esto, la decisión de Changing Star parecía adecuada.

Sunny asintió.

"Está bien."

Con eso, envió su sombra hacia adelante.

* * *

Algún tiempo después, se acercaban a la Cresta de los Huesos. El sol se preparaba para ponerse, pero aún había tiempo suficiente para ponerse a salvo. Sunny, sin embargo, se sintió alarmado e incómodo.

Este sentimiento comenzó a perseguirlo poco después de que abandonaron los acantilados. Siempre aparecía cerca de la noche y persistía hasta los últimos minutos de la puesta del sol, luego desaparecía, dejándolo desconcertado e inquieto. Cuanto más al oeste viajaban, más fuerte se volvía el sentimiento.

Era como si algo no estuviera del todo bien en el mundo durante ese tiempo. Pero por mucho que Sunny tratara de entender cuál era ese error, no podía.

Al final, decidió compartir su inquietud con el grupo. Después de escucharlo, las chicas se sorprendieron. Parecía que no notaban nada extraño. Incluso Cassie, cuya afinidad con las revelaciones le proporcionó una intuición increíble, no experimentó la extraña sensación.

Sin embargo, sugirió una teoría. Dado que Sunny era el único susceptible a ese sentimiento, era lógico suponer que había algo único en él que lo hacía posible. Y la única diferencia que tenía con las chicas en términos de percepción era su sentido de la sombra.

Lo que significaba que la fuente del error, muy probablemente, tenía algo que ver con el comportamiento de las sombras.





Guiado por sus consejos, Sunny finalmente pudo entender la razón de su malestar. Resulta que Cassie tenía razón: en las horas más cercanas al atardecer, cuando el sol colgaba bajo en los cielos del oeste, una vasta sombra se movió a través del laberinto, afectando sus sentidos y haciendo que su piel se erizara.

La sombra era demasiado lejana y colosal para ser vista, pero aún podía sentir su presencia.

Cuando le contó a Cassie lo de la inmensa sombra, ella asintió, como si lo explicara todo.

Luego, dijo:

"Esa es la sombra de la Aguja Carmesí".

